

Jue
4
Jul
2019

Evangelio del día

[Decimotercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **San Valentín de Berrio-Otxoa (4 de Julio)**

“Se puso en pie, y se fue a su casa”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 22, 1-19

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán. Le dijo:

«¡Abrahán!».

Él respondió:

«Aquí estoy».

Dios dijo:

«Toma a tu hijo único, al que amas, a Isaac, y vete a la tierra de Moria y ofrécelo allí en holocausto en uno de los montes que yo te indicaré».

Abrahán madrugó, aparejó el asno y se llevó consigo a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el holocausto y se encaminó al lugar que le había indicado Dios.

Al tercer día levantó Abrahán los ojos y divisó el sitio de lejos. Abrahán dijo a sus criados:

«Quedaos aquí con el asno; yo con el muchacho iré hasta allá para adorar, y después volveremos con vosotros».

Abrahán tomó la leña para el holocausto, se la cargó a su hijo Isaac, y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos.

Isaac dijo a Abrahán, su padre:

«Padre».

Él respondió:

«Aquí estoy, hijo mío».

El muchacho dijo:

«Tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el holocausto?».

Abrahán contestó:

«Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío».

Y siguieron caminando juntos.

Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña.

Entonces Abrahán alargó la mano tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo:

«¡Abrahán, Abrahán!»

Él contestó:

«Aquí estoy».

El ángel le ordenó:

«No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, tu único hijo».

Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

Abrahán llamó aquel sitio «El Señor ve», por lo que se dice aún hoy «El monte del Señor ve».

El ángel del Señor llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo y le dijo:

«Juro por mí mismo, oráculo del Señor: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te colmaré de bendiciones y multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de sus enemigos. Todas las naciones de la tierra se bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz».

Abrahán volvió al lado de sus criados y juntos se pusieron en camino hacia Berseba, y Abrahán se quedó a vivir en Berseba.

Salmo de hoy

Salmo 114 R. Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida

Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco. R.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
«Señor, salva mi vida». R.

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas, me salvó. R.

Arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.
Caminaré en presencia del Señor
en el país de los vivos. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9,1-8

En aquel tiempo, subió Jesús a una barca, cruzó a la otra orilla y fue a su ciudad. En esto le presentaron un paralítico, acostado en una camilla. Viendo la fe que tenían, dijo al paralítico:

«¡Animo, hijo!, tus pecados te son perdonados».

Algunos de los escribas se dijeron:

«Este blasfema».

Jesús, sabiendo lo que pensaban, les dijo:

«¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil decir: "Tus pecados te son perdonados", o decir: "Levántate y echa a andar"? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados - entonces dice al paralítico -: "Ponte en pie, coge tu camilla y vete a tu casa"».

Se puso en pie, y se fue a su casa.

Al ver esto, la gente quedó sobrecogida y alababa a Dios, que da a los hombres tal potestad.

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Dios nos pone a prueba?

Llegamos al culmen del itinerario espiritual de Abrahán. Comenzó cuando Dios introdujo un giro radical en su historia al pedirle salir de su tierra y asegurarle que haría de él una gran nación. Dios le había pedido entonces renunciar a su pasado. Ahora le pide renunciar a su futuro, a su hijo único. Entre uno y otro momento, un proceso de abandono de sí mismo y crecimiento en la voluntad de Dios. Al anteponer el amor a Dios al amor a su propio hijo quedó abierta la vía de la promesa que Dios le había hecho.

El núcleo del relato no es el mandato de Dios de ofrecer a su hijo en sacrificio ni la obediencia inicial de Abrahán. Es la orden divina: «No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios». Abrahán toma entonces conciencia de estar ante un Dios de vida que no quiere sacrificios humanos. Su conciencia religiosa se abre hacia el conocimiento y la fe en un dios distinto a los que eran adorados en el contexto geográfico de los antepasados de Israel. El auténtico Dios bíblico es el que tiene como preocupación fundamental la vida y exige a sus seguidores que la respeten.

Se nos ha enseñado tradicionalmente a entender este texto como una tentación o prueba que Dios pone a Abrahán. Estaríamos creyendo en un Dios que juega con la fe y con los sentimientos de sus creyentes, y le atribuiríamos a Él las pruebas que nosotros encontramos en la vida. Es una imagen que no se corresponde con el Dios del amor, de la misericordia y de la justicia.

Pensemos mejor que Dios es el creador de la vida, comprometido con ella y en contra de todo lo que la amenaza; no pone pruebas pero está ahí para fortalecernos ante ellas («no nos dejes caer en la tentación»). Quizá la historia de la salvación comenzó cuando Abrahán, nuestro padre en la fe, creyó contracorriente en ese Dios.

Levantarnos de la camilla

También contracorriente, Jesús enfrenta la mentalidad judía –extendida entre sus discípulos– que relacionaba la enfermedad con el pecado a causa de alguna culpa propia o heredada. Por el contrario, para quienes creen en Él el pecado mayor es la incapacidad de ver la acción liberadora de Dios en las situaciones más desgarradoras de enfermedad, de marginación.

Jesús muestra tener el poder de sanar, pero sobre todo el de perdonar, un atributo divino; lo sabían bien los escribas que decían entre sí: «Este blasfema». Sanando y perdonando, Jesús cumplía su misión que llega a la raíz misma de la condición humana necesitada de salvación.

Pero además la autoridad de perdonar tiene una continuidad: «Para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados...». La autoridad de Jesús sigue presente en y por medio de la Iglesia. Quizá este es el punto esencial que en este pasaje quería transmitir san Mateo a las comunidades para las que escribió su evangelio y a las de todos los tiempos. Lo corrobora que indique: «la gente quedó sobrecogida y alababa a Dios, que da a los hombres tal potestad».

Son muchas las veces que nos vemos postrados en una camilla, física o espiritualmente. Pero el Dios de la vida siempre nos ofrece recursos con los que nos dice: «Ponte en pie». Uno de esos instrumentos de Dios fue Pedro Jorge Frassati, cuya memoria celebramos hoy. Fue un joven laico dominico italiano que vivió en el primer cuarto del siglo XX. Muy sensible a la ayuda a los necesitados, fue probablemente entre ellos como contrajo la enfermedad que le llevó prematura y rápidamente a la muerte. El papa Juan Pablo II lo beatificó en 1990 y lo propuso como uno de los patronos de las Jornadas de la Juventud.



San Valentín de Berrio-Otxoa

El 14 de febrero de 1827 nace Valentín en la villa vizcaína de Elorrio, hijo de Juan Isidro de Berrio-Otxoa y de Mónica de Arizti y Belar. Nada extraordinario queda registrado con respecto a su nacimiento o a sus primeros años de vida.

En 1851 es ordenado sacerdote. Tras unos ejercicios espirituales y después de mucho pensar, Valentín de Berrio-Otxoa marcha en 1853 al noviciado de Ocaña. Como fraile dominico marcha a Oriente a evangelizar. En 1858 llega a Tonkín, Vietnam, y al poco tiempo es elegido obispo.

Tres años duró su ministerio. Años de huídas, hambre, disfraces, noticias de muertes y apresamientos, redacción de cartas e informes dando cuenta de tanto dolor, de tanta miseria, también de tanta esperanza recia y probada. Valentín de Berrio-Otxoa es un relator fiel de lo que sucede. Sus cartas son un testimonio de primera mano y rico en detalles sobre la violencia padecida por las comunidades y los frailes que las atienden. Él también es denunciado y apresado con Hermosilla, un catequista y otro dominico de origen catalán. El ritual es conocido: interrogatorio, tortura, invitación a la delación, renuncia a la fe. También el resultado: condena a muerte por decapitación. La sentencia se cumple el 1 de noviembre de 1861. Valentín de Berrio-Otxoa tenía 34 años.

Más información sobre en la sección de [Grandes Figuras](#)